



El libro es el mejor espacio de libertad

Una conversación con Nubia Macías
(enero 2018)

por Anamaría González Luna C.

NUBIA MACÍAS NAVARRO es promotora y gestora cultural mexicana. Ha trabajado en diferentes ámbitos del escenario cultural mexicano y latinoamericano: dirigió la Feria Internacional del Libro de Guadalajara de 2003 a 2013, después de haber sido su subdirectora operativa, de 2001 a 2003, así como coordinadora de prensa y del Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo de 1987 a 1992. Durante su gestión directiva la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL) se convirtió en uno de los encuentros literarios más importantes del continente americano y en el mayor mercado editorial del mundo en español. Fue directora general del primer grupo editorial de América Latina, el Grupo Planeta para México, Centroamérica y Estados Unidos, de abril de 2013 a octubre de 2016. Actualmente es directora de NM y consultora y profesora en la Universidad de Guadalajara.



Como promotora y gestora cultural ha trabajado y trabaja para crear los escenarios adecuados que hacen posible que otros, los protagonistas, puedan desempeñarse de la mejor manera posible.

A. González Luna C.: El mundo del libro es tu mundo, y tú eres parte del mundo de los libros en lengua española. Lo confirma tu trayectoria profesional, caracterizada por la experiencia en la dirección de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (2003-2013) y en la dirección general de Grupo Planeta en México, Estados Unidos y Centroamérica (2013-2016). ¿Qué es para ti el libro además de objeto central de tu trabajo?

N. Macías: El mejor espacio de libertad creado por el ser humano.

A. González Luna C.: Con los avances tecnológicos la naturaleza impresa del libro se ha trastocado en los últimos años con ritmos acelerados. Pasamos de la inicial incógnita sobre el futuro del libro impreso, cuando aparecieron los primeros libros en soporte digital y no había ninguna legislación que regulara su uso y comercio, al uso normalizado y de alguna manera reglamentado de las ediciones digitales en sus diferentes versiones, sin que por ello haya desaparecido el libro impreso. ¿Crees que se haya logrado un equilibrio entre ambos formatos en el ámbito del libro en lengua española?, ¿el digital es un buen mercado para el libro?

N. Macías: El libro digital es una realidad en casi todos los países de Hispanoamérica, está bastante regulado, pero todavía es poco su impacto en las sociedades, sobre todo si hablamos de libros lúdicos y recreativos más conocidos como "ediciones generales". En América Latina el mercado es todavía muy limitado. En México, por ejemplo, no alcanza ni el 4 por ciento de ventas en los grandes grupos trasnacionales. Los pequeños editores hacen poco libro digital, el mercado no les compensa. Sus batallas son otras y les quedan muchas por dar...

A. González Luna C.: ¿Cuáles son según tú las ventajas y las desventajas del libro en formato digital?

N. Macías: El libro en formato digital tiene la ventaja de ser más accesible si cuentas con los equipos tecnológicos para leerlos. La desventaja es que no hay tanta cultura lectora en nuestros países, la paupérrima economía de la mayoría no alcanza para lo básico y la lectura es un lujo para ellos.

Algunos de los que leen mucho suelen combinar los dos formatos, los que leen poco lo hacen, sobre todo en papel. Esta batalla, de momento, la sigue ganando el libro en papel.



A. González Luna C.: Junto al crecimiento de las ediciones digitales ha aumentado el comercio electrónico de libros que sin duda facilita el acceso a ediciones particulares, o que están fuera de circulación, o simplemente a libros editados en el extranjero y por editoriales que no tienen una buena distribución. Este tipo de comercio, actualmente dominado por Amazon, ¿cómo condiciona el mercado del libro?, ¿crees que desaparecerán las librerías en un futuro próximo o tendrán necesariamente que cambiar para adaptarse a las exigencias de los nuevos lectores de este mundo global?

N. Macías: La situación y la influencia de Amazon en Europa o Estados Unidos no es la misma que en América Latina (salvo en Brasil donde sí le han pegado un gran mordisco al mercado del libro), allá son muy influyentes porque el consumo es muy elevado. Acá la cosa es diferente, aunque muchas personas tienen un teléfono celular inteligente, no significa que tengan tarjeta de crédito para comprar en línea y lo quieran usar para leer en línea

Amazon entró a México hace tres años y su impacto no ha sido tan arrasador como ellos querían. El mercado no responde, quizás en otros artículos de consumo, pero en un producto cultural como el libro, no ha avanzado tanto. En otros países del continente apenas está abriendo oficinas, hay que esperar a ver cuál es la respuesta de los lectores.

A. González Luna C.: Con las ediciones en línea y las redes sociales, que han nacido y se han reproducido con la Internet, nos encontramos con nuevos fenómenos y modalidades de vivir el libro, la lectura y la escritura. El contacto entre escritor y lector se ha modificado y ha llevado en algunos casos a una escritura colectiva y a la llamada *fanfiction*, entendida como fenómeno social de producción creativa de escritura. Una sin aparentes filtros, ¿enriquece la producción literaria de nuevas formas de expresión o simplemente alimenta el río de palabras que inundan la Internet?

N. Macías: No creo que las redes sociales enriquezcan la escritura, ni que las publicaciones y autoediciones en línea lo hagan. Hay algunos casos excepcionales de autoedición en los que les ha ido muy bien, pero en la mayoría suelen ser trabajos malos o historias bien intencionadas pero con poca calidad literaria. La escritura, la buena, es un trabajo que merece más respeto, edición, legitimadores, reposo. Muchas lecturas.

Las redes sociales cumplen otra función y allá debemos dejarlas.

A. González Luna C.: Quisiera preguntarte por un caso editorial específico. Me refiero al experimento de escritura a cuatro manos de *Muertos incómodos*, novela policiaca de Paco Ignacio Taibo II y el Subcomandante Marcos, cuyo proyecto se anunció en la Feria del Libro de Guadalajara de 2004 y que fue inicialmente publicada por entregas (en el periódico *La Jornada*), y luego como libro (editado por Planeta) ¿qué opinas de este género de escritura? ¿Existe un real equilibrio en el producto creativo que entregan los autores?



N. Macías: Personalmente creo que no fue un buen libro, y creo que tampoco una buena experiencia para ellos, aunque habría que preguntarle a los autores. Construir en común es un ejercicio en el que los dos deben ceder su ego, sus conocimientos, su creatividad para no imponer su criterio sobre el otro. Por eso el ejercicio de la escritura es tan solitario. Voy a especular: creo que la idea se le pudo ocurrir a Paco y convenció al Subcomandante (quien es un gran lector), y lo que pudo ser un juego muy divertido entre ellos, terminó siendo un producto de la mercadotecnia de una editorial grande. Mediáticamente fue atractivo, yo dirigía la feria cuando lo presentaron y la gente hizo colas y colas para ver al Subcomandante como autor, y eso no sucedió. Nunca llegó. El libro no vendió tanto, sus lectores ya lo habían leído en *La Jornada*.

A. González Luna C.: Vivir entre libros significa, en tu caso, vivir en contacto directo con los autores, sea como atenta lectora, que como promotora y editora, ¿cómo ha sido tu relación con los autores? ¿el conocer al autor determina la lectura de su obra?, ¿cuál es tu experiencia?

N. Macías: Hay tantos autores como modos de ser en este mundo. Los creadores en general tienen su ego y los editores y los lectores se los alimentan todos los días. Pero hay unos buenos e inteligentes escritores que se ríen mucho de sí mismos. Esos me encantan. Pero están aquellos a los que les engordan tanto el ego que son por decirlo elegantemente, insoportables, pero eso no es lo peor, suelen ser escritores regulares, a los que hay que corregirlos y corregirlos; en algunos casos hasta deben ponerles un escritor "fantasma" a que les termine o haga el trabajo.

A. González Luna C.: Existen, bien lo acabas de decir, escritores que trabajan en la sombra para mejorar la escritura de otros, para hacer el trabajo del 'autor' oficial. Sobre ellos abundan leyendas y tabúes alimentados por el imaginario colectivo, ¿quién es en realidad un escritor fantasma?, ¿quién es el autor de una obra, el que concibe la historia original o el que la escribe?

N. Macías: En el mundo de la edición se les llama "escritores fantasmas", hay muchos y hacen buenísimos trabajos. Muchos libros que leemos y nos llevan a admirar al autor que tiene nombre y apellido, resulta que no lo escribió sino que sólo tuvo una idea. En esos casos quien lo suele escribir es un ser anónimo el que le dio forma a la idea, estructura, estilo, ritmo, etc., etc... Además les pagan fatal, el dinero se lo llevan los que ponen el nombre y el apellido en la portada.

Hay otro tipo de colaborador anónimo cuya función es hacer la investigación para darle todas las herramientas al autor. Eso es muy común y no sólo en el mundo literario, en el de la investigación y las universidades también.



A. González Luna C.: El tema es tan atractivo que ha sido abordado por escritores a través de la ficción. Lo hizo recientemente Robert Harris con *The Ghost* que Roman Polanski llevó al cine en 2010 como *El escritor*. En nuestro mundo hispanohablante recientemente lo abordan el chileno Eduardo Lagos en *Siempre supe que volvería a verte*, *Aurora Lee*, y el peruano Santiago Roncagliolo en *Memorias de una dama*. ¿Hay autores fantasmas que logran salir de la sombra o siempre permanece el anonimato?

N. Macías: No siempre salen de su anonimato. Sin embargo, algunos de los escritores famosos que hoy conocemos, fueron escritores "fantasmas", quizás por necesidad económica, pero, gracias a eso, pulieron su escritura y ahora podemos gozar de sus grandes textos. Me gusta que esos autores jueguen con nuestra imaginación.

A. González Luna C.: Hablar de libros es hablar de editoría, de ferias y también de premios literarios, sobre los cuales mucho se ha dicho y discutido en torno a su significado y a la supuesta función de promoción y ventas de las casas editoriales. Habiendo vivido de cerca el Premio FIL de Literatura en lenguas romances y también el Premio Planeta de novela, ¿qué opinas sobre los premios literarios?

N. Macías: Los premios literarios que dan las editoriales cumplen muy bien su función: quieren conseguir muchos manuscritos y vender más libros. Eso se puede o no criticar, los editores sólo están jugando con las reglas del mercado. Si el contenido de lo que premian es malo y no aporta nada a la gran literatura, y es así todos los años, los lectores son muy inteligentes y puede que un año compren el libro, pero al siguiente no.

Hay otros premios que otorgan gobiernos municipales, universidades, fundaciones o ferias, y me parece un ejercicio noble el reconocer el valor literario, si además el premio va acompañado de un cheque, es un ganar-ganar para todos.

El caso de los reconocimientos literarios a trayectoria los coloco en otro nivel. En el caso del Premio Fil, antes Juan Rulfo, lo que busca es honrar la obra completa de un creador. Y eso es muy bueno, porque la misión de quienes lo otorgan es hacer trascender la obra dándole difusión. No hay interés económico.

A. González Luna C.: ¿Existen en el mundo del libro – editoriales, premios, ferias –, más allá de los autores fantasma, otros personajes ocultos que trabajan como mediadores silenciosos entre autores y editores, entre escritores y lectores? ¿y si existen, quiénes son?

N. Macías: En el oficio de la edición y la escritura hay muchos otros trabajos que están en un segundo nivel como son los traductores, los correctores, los editores, que no son "escritores fantasmas", a que consiguen mejorar los textos, y a los que sí suelen darles créditos en las páginas legales. Es otro su papel y son muy importantes en la cadena de la escritura y la edición.



A. González Luna C.: hemos hablado del libro, de los autores, de las editoriales, pero hemos dejado a un lado a uno de los actores principales de este mundo cultural: el lector. Para concluir, podrías decirnos ¿quién es el lector, cuál es su papel en la cadena de la escritura y la edición?

N. Macías: El lector es el que da vida a los libros. Un libro que nadie lee no existe. Hay autores que ya murieron y su obra sigue viva gracias a esos seres gozosos que siguen relejendo, disfrutando, discrepando, llorando, analizando, promoviendo su lectura. El lector es como el agua, revive lo que parecía muerto.

Anamaria González Luna C. es profesora titular de lengua, lingüística y traducción española en la Università degli Studi di Milano-Bicocca, es profesora de lingüística hispanoamericana en la Università degli Studi di Milano. Actualmente se ocupa de literatura y violencia, migración y derechos humanos en la narrativa mexicana contemporánea. Ha trabajado sobre la relación entre literatura e historia y sobre el pensamiento hispanoamericano de los siglos XIX y XX. En ámbito lingüístico se interesa en las políticas lingüísticas hispanoamericanas en contextos de migración y en su papel en la formación de una identidad nacional.

anamariagonzalez443@gmail.com